

La investigación narrativa en la educación física y el deporte: qué es y para qué sirve

*Victor M. Pérez-Samaniego**

*José Devís-Devís ***

*Brett M. Smith****

*Andrew C. Sparkes*****

Resumen: La creciente atención despertada por la investigación narrativa en las ciencias sociales ha tenido poco eco en la educación física y las ciencias del deporte. En este artículo, tratamos de compensar esta situación indagando en el significado de este tipo de investigación y su utilidad para nuestro campo. Con el fin de comprender esta nueva y compleja forma de investigación, primero definimos qué es 'narrativa'. A continuación, presentamos los supuestos básicos y las características esenciales de la investigación narrativa. Por último, planteamos algunas razones por las que puede resultar beneficioso el estudio de las narrativas en ámbitos específicos de la educación física y el deporte. En conclusión, consideramos que la investigación narrativa puede resultar un instrumento útil, aunque problemático, para la teorización e investigación en nuestro campo. No obstante, llamamos la atención sobre el riesgo de hacer investigación narrativa simplemente porque es algo nuevo o que está de moda. Los investigadores y profesionales que deseamos hacer investigación narrativa debemos informarnos acerca de sus pros y sus contras, así como realizar elecciones responsables y juiciosas sobre por qué y cuándo hacerla.

Palabras clave: Investigación. Narrativa. Epistemología. Relativismo. Cuerpo.

1 INTRODUCCIÓN

* Profesor Titular de Universidad. Departamento de Educación Física y Deportiva. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Universidad de Valencia, Valencia, España. E-mail: victor.m.perez@uv.es

** Catedrático de Universidad. Departamento de Educación Física y Deportiva. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Universidad de Valencia, Valencia, España. E-mail: jose.devis@uv.es

*** Profesor Titular de Universidad (Senior Lecturer). School of Sport, Exercise and Health Sciences. Loughborough University. Reino Unido. E-mail: B.M.Smith@lboro.ac.uk

**** Catedrático de Universidad (Professor). Faculty of Education, Communication and Leisure. Liverpool John Moores University. Liverpool, Reino Unido. E-mail: A.C.Sparkes@ljmu.ac.uk

En los últimos tiempos, la investigación narrativa ha ido ganando espacio en el campo de las ciencias sociales. A este fenómeno, Denzin (2003) le denomina ‘giro narrativo’, es decir, el movimiento de algunos investigadores hacia postulados que conciben la narración como esencia ontológica de la vida social y, a la vez, como método o forma de conocimiento.

Vivimos en el momento de la narración. Está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias. (DENZIN, 2003, p.xi).

Los argumentos a favor del desarrollo y el uso de la investigación narrativa emergen de la suposición de que los humanos, individual y socialmente, vivimos vidas narrativas (SARBIN, 1986). Como plantea Polkinghorne (1988), el ser humano es, por naturaleza, un ser narrativo, un animal que cuenta historias que, en gran medida, provienen del mundo social y cultural. Según señalan Andrews, Sclater, Rustin, Squire y Treacher (2000, p. 1), “[...] si estamos contruidos a través de historias o somos contadores de historias por naturaleza o, quizá ambas cosas, seguramente la narrativa debería ser una parte importante de las ciencias sociales”. Vista de esta forma, la narrativa es una condición ontológica para la vida. En un mundo conformado por palabras, existe una relación permeable entre la vida y las narrativas: damos sentido narrativo a nuestras vidas y damos vida a nuestros sentidos narrativos.

A pesar de su rápida expansión en las ciencias sociales y de su creciente corpus teórico y metodológico, la investigación narrativa apenas ha tenido repercusión en la educación física y las ciencias del deporte. En la literatura latinoamericana, la investigación narrativa en nuestro campo es un fenómeno emergente, pero con una producción relativamente escasa (BARBERO, 2006; DEVÍS; SPARKES, 2001, 2004; KRÜGER; KRUG, 2009; LÓPEZ-PASTOR; GARCÍA-PEÑUELA; PÉREZ-BRUNICARDI; LÓPEZ-PASTOR; MONJAS-AGUADO, 2004; MOURAO; MOREL, 2006; PAVÍA, 2001;

SPARKES, 2003; SPARKES; DEVÍS, 2008; WITTIZORECKI *et al.*, 2006). Esto podría parecer extraño ante la demanda de ampliar, con alternativas creíbles, el repertorio metodológico del campo de la educación física y el deporte, dominado por la investigación positivista y las formas realistas de escritura y representación (CARLESS; SPARKES, 2008; STELTER, 2006; KRANE; BAIRD, 2006; SPARKES, 2002; SPARKES; DOUGLAS, 2007; SMITH; SPARKES, 2009 a y b).

Si pretendemos que la investigación narrativa llegue de manera responsable a los miembros de nuestra comunidad científica, resulta necesario entender qué es y para qué puede servir. Proponer respuestas a estas cuestiones es, justamente, el propósito de este artículo. Para ello, repasaremos los supuestos básicos de la investigación narrativa, diferenciando dos posiciones ontoepistemológicas: la posición realista, más convencional y común en los estudios cualitativos, y la posición relativista, más novedosa y que algunos consideran como distintiva de la investigación narrativa. A partir de estos supuestos básicos, profundizamos en las características de la investigación narrativa, con especial atención a las particularidades propias de la posición relativista. Finalizamos con una panorámica de las posibles aplicaciones de la investigación narrativa en la educación física y el deporte, citando diversos trabajos que ilustran la emergencia de esta forma de investigación en dicho campo.

2 ¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA? SUPUESTOS BÁSICOS

La investigación narrativa es el estudio y la interpretación de las historias que cuentan las personas. Para esta forma de investigación, las historias y las narrativas son el elemento esencial del conocimiento sobre el ser humano y la sociedad. Ante esta primera definición, necesariamente vaga y general, surge la necesidad de explicar qué es una narrativa. Como plantea Shenhav (2005), no puede darse una respuesta definitiva a la pregunta de qué es una narrativa, lo que no quiere decir que no deba intentar buscarse. Al contrario, para definir el campo de la investigación narrativa resulta

imperativo asumir la responsabilidad de recoger lo que se ha dicho al respecto de lo que pueden significar las narrativas.

¿Qué significa, entonces, el término ‘narrativa’? De una manera más precisa, las narrativas serían las estructuras o modelos que la gente suele emplear para contar historias (BAMBERG, 2006; FREEMAN, 2006). Combinando distintas visiones acerca de esta cuestión, las estructuras narrativas suelen contener *temas*, *personajes* que se interrelacionan mediante *hechos* y *sucesos* que dan forma a un *argumento* desarrollado secuencialmente en el *tiempo* y el *espacio*, y una explicación o una *consecuencia final* (COBLEY, 2001; CZARNIAWSKI, 2004; ELLIOTT, 2005; GERGEN, 1999a; NELSON, 2001; RIESSMAN, 2008).

A menudo los términos ‘narrativa’ e ‘historia’ se utilizan indistintamente como sinónimos. Como afirma Frank (1995, p. 188) “[...] en la medida en que las narrativas solo existen en historias y todas las historias son narrativas, a veces es difícil mantener la distinción”. Sin embargo, a pesar de sus muchas afinidades, una narrativa no es exactamente lo mismo que una historia. En primer lugar, existen distintas maneras de entender el concepto *historia*. Denzin y Lincoln (2000) diferencian entre la “historia” (en inglés *story*) de vida y la “Historia” (en inglés *history*) de vida. El primer término, que enfatiza el carácter personal e individual de los relatos, se refiere a la narración biográfica que hace una persona de acontecimientos, situaciones y experiencias significativas en su vida. Contar ‘historias’ supone seleccionar y organizar elementos dispersos que se dan en el transcurso de la vida, dotándoles de un significado global. Al narrarse, dicha globalidad configura una unidad comunicativa que, al mismo tiempo, expresa y configura las identidades individuales. En cambio, la ‘Historia’, además de incluir el relato de vida, permite reconstruir más ampliamente la biografía en el marco de un determinado contexto social, cultural e histórico. El individuo configura su ‘historia’ personal dentro de marcos significativos proporcionados por las ‘Historias’, las cuáles ilustran la cara social de los relatos, los elementos significativos compartidos en los relatos de los individuos.

El término ‘historia’ se refiere además a los relatos que la gente cuenta, mientras que el término ‘narrativa’ se utiliza para discutir acerca de las dimensiones o las propiedades de las historias, como su *decibilidad*¹, secuencias de actos de habla, estructuras, temáticas, categorías, estrategias retóricas y/o temporales incluidas en una historia particular. El campo semántico de lo narrativo sugiere un contenido temático, una estructura, una dimensión representativa de las propiedades de la historia que crean y utilizan quienes las cuentan, aunque a menudo no se den cuenta de ello. Si bien muchos investigadores utilizan ambos términos como sinónimos, el de ‘narrativa’ tendría una connotación académica ya que, como plantea Frank (2000), la gente no cuenta narrativas, cuenta historias. Sonaría extraño decirle a alguien ‘déjame que te cuente una narrativa’. Lo que hace la investigación narrativa es estudiar las narrativas para comprender las historias, y analizar las historias para obtener narrativas.

Una vez introducidos algunos aspectos sobre la realidad a investigar (las historias y las Historias) y las dimensiones de que se compone (las narrativas), es preciso volver a la pregunta inicial: ¿qué es la investigación narrativa? De acuerdo con Clandinin, Pusher y Orr (2007) la investigación narrativa es un proceso dinámico de indagación basado en una serie de asunciones epistemológicas y ontológicas que se ponen en juego desde los primeros pasos de la concepción y el diseño de la investigación hasta la manera en que se representan y se juzgan sus resultados. Atendiendo a los supuestos onto-epistemológicos que subyacen en las investigaciones narrativas, actualmente encontramos dos posturas básicas, que se ilustran en la figura 1. Por un lado, los trabajos que responden a una ontología realista y una epistemología (neo)positivista. Por otro, los que se basan en supuestos ontológicos relativistas, y que se corresponden con una epistemología constructivista (LIEBLICH; TIVAL-MASHIACH; ZILBER, 1998).

¹ Por *decibilidad* (en inglés *tellability*) se entiende el conjunto de características destacadas que hacen a una historia digna de ser contada. La decibilidad de un relato depende de la naturaleza de los acontecimientos e incidentes narrados que confieren un interés concreto a la historia, convirtiéndose en puntos significantes, sorprendentes o mecedores de ser relatados en contextos específicos (véase RIESSMANN, 2008).



Figura 1. Posiciones ontoepistemológicas en investigación narrativa

Los supuestos ontológicos realistas consideran que la realidad es independiente de nosotros, que está ‘ahí fuera’ y que puede ser aprehendida tal y cómo es. Estos supuestos, propios de una concepción naturalista del mundo, son trasladados a los objetos de estudio propios de la investigación narrativa. Por ejemplo, Smith y Sparkes (2006) plantean que, desde esta perspectiva, la identidad sería el relato que se encuentra escondido dentro de nosotros, el cual se ha construido con materiales recogidos a lo largo de nuestra historia personal. Responder a la pregunta ‘quiénes somos’ supondría en este caso descubrir esa historia ‘real’ que subyace en nuestra identidad y hacerla explícita. De esta manera, cuando contamos o escribimos una historia o relato, no estamos creando una identidad, sino describiendo una identidad preexistente, aunque estuviera escondida en nuestra mente. La epistemología que se deriva de estos supuestos considera que existe un conocimiento objetivo del mundo y de la identidad y, también, que puede establecerse algún sistema para diferenciar las interpretaciones veraces de las que no lo son. En este sentido, la investigación narrativa tendría la capacidad de reflejar las experiencias de las personas *tal y como son en la realidad*

y, por lo tanto, deberían establecerse relaciones congruentes entre lo que se cuenta de la vida de las personas y lo que *realmente* viven.

Por el contrario, los supuestos relativistas consideran que el mundo y la identidad son múltiples, y que las múltiples realidades existentes son enteramente dependientes de la mente de las personas. Es decir, se asume que ‘ahí fuera’ no existe una realidad social independiente del sujeto que intenta acceder a ella. Y, del mismo modo, se asume que la realidad social, al ser múltiple, resulta poco receptiva a la concepción de ‘una verdad única y verdadera’. A partir de estos supuestos ontológicos relativistas, el conocimiento sobre el mundo social se considera una construcción falible y subjetiva. No se plantea la existencia de una realidad social totalmente objetiva, es decir, una realidad que sea independiente de nuestros propósitos, intereses, aseveraciones o supuestos teóricos. Desde esta perspectiva, nunca puede saberse con certeza qué hay ‘ahí fuera’ o cuál es la interpretación cierta de las cosas, lo que no supone un problema para quienes se adhieren al relativismo. Al contrario, como plantea Smith (1989, p. 171) la verdad (o lo que aceptamos como verdad en términos de intenciones, propósitos y significados) es “[...] el resultado de un acuerdo socialmente condicionado, que proviene del diálogo y del discurso razonado”. En otras palabras, las identidades y narraciones se consideran creaciones de las personas, construcciones narrativas a las que las personas dan forma en relación con una determinada audiencia y en un momento y contexto particular.

En síntesis, la primera postura correspondería con una visión realista de la investigación narrativa, que tiene correspondencia con trabajos que intentan *mostrar* evidencias empíricas y explicaciones teóricas a la experiencia personal. La postura relativista/constructivista se vincula con estudios más subjetivos, en los que se *sugiere una* interpretación de la experiencia personal entre las múltiples posibles. Ambas posturas están vigentes en la actualidad, y son reconocibles y aceptadas en la literatura sobre investigación narrativa.

No obstante, en este trabajo nos detendremos especialmente en las características y los usos de la postura relativista/construc-

tivista en la medida en que supone una alternativa a los postulados (neo)positivistas que tradicionalmente se han presentado en nuestro campo (y en otros) como La Verdadera manera de reflejar la realidad y crear conocimiento. Sin embargo, como subraya Bruner (1990), las distintas formas de conocimiento son, básicamente, distintas narrativas. De hecho, sea cual sea la forma que tome el conocimiento, su fuerza en parte proviene de la manera en que se traslada al lector la experiencia que se está contando. Y, en este sentido, la investigación narrativa, especialmente desde los supuestos relativistas y constructivistas, tiene la capacidad de “quitar de los ojos el velo del convencionalismo, ya que las historias dejan asomar sutilmente preguntas, a veces inquietantes, sobre las prácticas relacionadas con el deporte y el ejercicio” (SPARKES; SMITH, 2009a, p. 3).

3 UNA CARACTERIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA

A partir de estos supuestos básicos que conforman y justifican la investigación narrativa, es posible ofrecer un listado, siempre orientativo y provisional, de una serie de elementos que contribuyen a concretar más lo que entendemos por investigación narrativa, deteniéndonos especialmente en las características que derivan de los supuestos ontoepistemológicos relativistas, y enfatizando sus implicaciones en nuestro campo.

3.1. LAS NARRATIVAS RESULTAN FUNDAMENTALES PARA CREAR SIGNIFICADOS

en la investigación narrativa se asume que los significados son básicos para el ser humano, y que ser una persona humana implica (re)crear y vivir en un mundo lleno de significados. Esto es así porque, como comentan Brockmeier y Harré (2001, p. 49), “[...] vivir es dar significado a tu vida: en realidad, el proceso de la construcción de ese significado es el verdadero centro de la experiencia vital”. Del mismo modo, Polkinghorne (1988) señala que el estudio del comportamiento humano precisa explorar los sistemas que dan significado a la experiencia. Stelter (2007) destaca la importancia de centrarse en comprender el significado de la experiencia humana, en la medida en que las personas vinculan sus experiencias

y sus acciones con significados específicos. Sin embargo, desde un punto de vista narrativo, el significado no equivale a la posesión de información o la definición conceptual, sino que más bien se asocia a un continuo proceso interpretativo. Como afirma Bruner (2000, p. 20) el significado es “[...] una invitación a buscar la solución del problema. Hablar sobre el significado supone más hablar sobre la carretera que sobre el destino al que conduce”. En otras palabras, se subraya el sentido procesual del significado ya que, como se expone a continuación, un hecho o un objeto puede adquirir significados distintos en función de las narrativas que le dan sentido.

Las narrativas son unos de los instrumentos primordiales para la creación y comunicación del significado. Desde un posicionamiento narrativo, los significados no están teorizados como representaciones o propiedades estables de un objeto en el mundo. Ni tampoco nuestros mundos más íntimos ni nuestras experiencias en sí mismas implican un determinado significado. Los significados, en cambio, son contruidos, modificados y desarrollados de forma narrativa (POLKINGHORNE, 1988). Las narrativas son el marco en el que damos significado a nuestras experiencias, en el que las hacemos significativas y les damos sentido (BOCHNER, 2002). Desde esta perspectiva, la narración es una actividad creadora de sentido, un acto que infunde significado a nuestra experiencia vital.

A diferencia de otros campos de las ciencias sociales y humanas, en el de las ciencias de la actividad física y el deporte esta conexión entre significado y narrativa solo es mantenida por un número muy pequeño de investigadores. Por ejemplo, Smith y Sparkes (2008b) se hacen preguntas con un fundamento narrativo cuando investigan la vida de hombres que sufrieron lesión medular jugando a *rugby*. Sugieren que a partir de este momento traumático, las estructuras de significado de su vida sufren una transformación, un colapso. Estos autores se preocupan por profundizar en los significados de este *naufregio narrativo*² con el fin de comprender mejor qué supuso para esos hombres la lesión medular en su manera

² Frank (1995, p. 53) denomina “naufregio narrativo” a la pérdida del sentido vital que puede producirse ante sucesos disruptivos, como una enfermedad o un lesión grave, que pueden provocar que el mapa de las narrativas que usamos para organizar nuestra existencia deje de tener utilidad.

de dar sentido a sus vidas. Del mismo modo Devís y Sparkes (2001, 2004), analizan la crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física llamado Guillem (pseudónimo) sufrida a raíz de leer un libro. En esta investigación se contextualiza la crisis de Guillem a partir de sus datos biográficos relativos a la religión, los miembros de su familia, el papel de las organizaciones juveniles y el deporte en su vida, así como la forma en que todo ello influyó en su manera de entender el mundo que le rodeaba. En estos trabajos, los significados se estudian y se aprenden en íntima conexión con la narrativas que emergen y se (re)crean en la vida de deportistas y estudiantes de educación física a partir de sucesos disruptivos que afectan a su identidad, forjada en gran medida en experiencias relacionadas con el deporte.

3.2 LAS NARRATIVAS SE ADQUIEREN EN INTERACCIÓN CON OTRAS PERSONAS

Como seres relacionales, no somos autosuficientes ni estamos aislados, sino que somos socialmente interdependientes. De ahí que las narrativas y los significados se generen y se adquieran en relación con los demás. Es más, como sugiere Gergen (1999a), la investigación narrativa difiere de otras perspectivas de estudio precisamente en su énfasis en las relaciones sociales, en la medida en que los significados se revelan y se hacen inteligibles en relaciones sociales. Es decir, las narrativas no están conceptuadas como guiones cognitivos alojados en el propio individuo, ni el significado se considera una propiedad perteneciente a la mente de las personas que, sencillamente, hacen llegar a los demás a través de las narrativas. En cambio, plantea Gergen (1999a), los significados se construyen de manera *concertada* con otros, ya sean éstos reales o imaginarios. De este modo, las narrativas no (re)crean, generan y obtienen significado en nuestro interior, por así decirlo, sino en las relaciones que establecemos con los demás.

Stelter (2006) ofrece un ejemplo de esta concepción relacional del significado narrativo en el ámbito de las ciencias de la actividad física y el deporte. Al estudiar la manera en que los equipos deportivos desarrollan sus relaciones, este autor plantea que las narrativas son un elemento central que restringe o promueve determinadas formas de relación. Del mismo modo, en su estudio sobre la manera

en la que se crea la *sensación o estado de fluir*³, Sparkes y Partington (2003) destacan que este tipo de historias siempre son desarrolladas en relación con un público particular. Para estos autores, contar una historia sobre la sensación de fluir es un *acto*, al mismo tiempo, comunicativo y relacional, que adquiere un significado particular en función de los interlocutores de la historia. Las historias sobre el ‘fluir’ solo tienen sentido cuando su ‘auditorio’ comparte, refuerza y recrea sus significados a partir de sus experiencias previas. Y, a su vez, dichas historias refuerzan los sentidos del ‘fluir’ en el público al que se dirigen, forjando un sentido de identidad social.

3.3 LAS NARRATIVAS SON, AL MISMO TIEMPO, PERSONALES Y SOCIALES

Las narrativas que cuentan las personas son únicas e individuales en la medida en que contienen circunstancias, emociones, sentimientos y motivaciones particulares. Esta dimensión individual afecta al concepto de *autoría* según el cual los individuos tienen determinados grados de libertad para construir el relato que cuentan (GERGEN, 1999b). A pesar de ello, las narrativas no son *enteramente* personales: no brotan de la mente del individuo sin más. No son naturales, ni pueden construirse enteramente a voluntad. No todas las narrativas pueden contarse a todo el mundo, ni tampoco pueden contarse siempre de la misma manera. Las personas o audiencias a las que van dirigidas las historias, así como los lugares y los tiempos en los que se escuchan influyen en lo que dicen y en cómo lo dicen (SMITH; SPARKES, 2008b). Las historias no son un producto exclusivo de su narrador. El receptor de la historia, de alguna forma, se convierte en su coautor. En este sentido, los investigadores no encuentran o descubren narrativas, sino que participan *activamente* en su creación (RIESSMAN, 2008).

Por otra parte, las narrativas también son una forma de acción social. Como plantean Atkinson, Coffey, y Delamont (2003, p. 117) “[...] la gente hace cosas con las palabras y hace cosas con las nar-

³ Csikszentmihalyi (2002) plantea que el *flow* (sensación o estado de fluir) se produce cuando las personas se sienten concentradas o absorbidas completamente por la actividad o situación en la que se encuentran. Determinadas formas de práctica de actividad física o deporte son presentadas a menudo como ejemplos de la experiencia de fluir.

rativas. [...]. Con las narrativas se justifican o legitiman el pasado y las acciones presentes o futuras”. Mediante las narrativas defendemos que nuestra experiencia interior tenga cabida en el mundo cultural. Esto lo hacemos con un repertorio limitado de recursos procedentes de la cultura en la que vivimos, los cuales constriñen nuestra capacidad de construir y comunicar nuestras narrativas. Como plantea McLeod (1997, p. 94) “[...] aunque el narrador se refiera a un conjunto único e individual de asuntos personales, solo puede hacerlo acudiendo a estructuras y géneros que dependen de los recursos narrativos que proporciona una determinada cultura”. De ahí que, si bien cada uno de nosotros contamos nuestras historias, ninguna historia pertenece exclusivamente a uno mismo (SPARKES; SMITH, 2009a). La construcción y la comunicación de las historias personales están configuradas, facilitadas o dificultadas por las narrativas que circulan en la cultura en la que dichas personas están inmersas.

3.4 LAS PERSONAS CONSTRUYEN Y REPRESENTAN SUS IDENTIDADES Y YOS MEDIANTE NARRATIVAS

Las cuestiones referidas al *yo* y a la identidad (la comprensión de quién soy y quienes somos) resultan primordiales en la investigación narrativa. Esto es debido a que, como plantea Bruner (2002), no solo las personas hacen narrativas, sino que las narrativas hacen a las personas. Según Eakin (1999), decimos quiénes somos y cómo queremos que los otros creen que somos mediante narrativas acerca de nosotros mismos y acerca de lo que pensamos que merece ser valorado. Y lo hacemos constantemente, ya que las narrativas son la moneda de cambio de nuestro discurso: no hay conversación en la que no se haga uso de ellas.

De nuevo, la construcción narrativa de la identidad no está aislada del contexto social y cultural, sino que se produce en relación con ciertos interlocutores cruciales en los procesos de configuración del *yo* individual y colectivo. Al asumir que las identidades y los *yos* se generan en un proceso de intercambio narrativo, la investigación narrativa, especialmente la que se realiza desde postulados relativistas, ofrece una alternativa a la concepción tradicional o realista de que el discurso de las personas transmite de manera transparente

lo que una persona, en esencia, es. De acuerdo con Polkinghorne (1988, p. 16) una persona es, en esencia, “un cúmulo de historias contadas con alguien y para alguien que dan forma y sentido a diferentes maneras de ser y actuar en el mundo”. En otras palabras, la esencia narrativa de nuestro *yo* o nuestra identidad no se describe, sino que se crea en el proceso de contar historias.

3.5 LA NARRATIVA ES LA PRINCIPAL MANERA DE ORGANIZAR NUESTRA EXPERIENCIA TEMPORAL

Las narrativas son una manera primordial de organizar y experimentar la temporalidad en la que se desarrolla la experiencia de vivir. A diferencia de otras perspectivas, la investigación narrativa presta una atención especial a la manera en que se experimenta el tiempo en relación con los sucesos que nos acontecen. Como plantean Phoenix, Smith y Sparkes (2007) el tiempo es una dimensión de la existencia humana de la que no podemos escapar. Pero la manera en que damos sentido al tiempo y a la experiencia temporal del pasado, el presente y el futuro está en gran medida determinada por significados contruidos narrativamente. A ese respecto, Charon (2005, p. 30) plantea que “[...] los seres humanos usamos las narrativas para documentar el paso del tiempo –el propio lenguaje marca un antes, un ahora y un después del relato de la historia que, a su vez, necesita un principio, un desarrollo y un desenlace”.

En este sentido, a diferencia de otras perspectivas de investigación, la investigación narrativa presta una especial atención a la naturaleza temporal de nuestras experiencias vitales. Por una parte, organizamos el tiempo cronológico narrativamente, estructurando nuestra experiencia vital en ciclos, periodos o momentos separados por transiciones. Y por otra, el tiempo ontológico, la vivencia subjetiva de lo temporal, es narrativa en la medida en la percepción del pasado, el presente y el futuro depende de nuestra manera de organizar la memoria y la perspectiva del porvenir, y ambas –memoria y porvenir- tienen un carácter esencialmente narrativo (SPARKES; SMITH, 2003). En otras palabras, la investigación narrativa ofrece la posibilidad de comprender no solo la manera en que vivimos en el tiempo, sino la manera en que vivimos el tiempo.

3.6 LAS NARRATIVAS TAMBIÉN ESTÁN CORPOREIZADAS

Una última característica, particularmente relevante para nuestro campo, tiene que ver con la dimensión corporal de las narrativas. Las narrativas no solo son construcciones lingüísticas o textuales; nuestro cuerpo *también* cuenta historias y las narrativas *también* están corporeizadas. Como afirman Sparkes y Smith (2009a, p. 5) “[...] nuestra vida gira en torno a nuestro cuerpo. Dependemos de él, nos relacionamos con el mundo y las personas a través de él. Lo sentimos y sentimos con él. Existimos con él y, en ocasiones, para él”. En efecto, el cuerpo está en todo lo que hacemos, incluido, por supuesto, el deporte y la actividad física. Por tanto, el cuerpo requiere *atención*, no solo en el sentido de prestarle cuidado, sino en el de esforzarnos en comprender los significados que encierra. Y una manera de hacerlo es prestar atención a sus narrativas. La conexión entre la corporeidad y las narrativas se basa en la idea de que llegamos a conocer nuestro cuerpo y el de los otros a través de historias que contamos y nos cuentan sobre muy distintos aspectos de la corporeidad (SMITH, 2007; SPARKES, 2005). Las narrativas están corporeizadas en la medida en que el cuerpo juega un papel activo en la manera subjetiva de construir, dar sentido y representar la realidad a los demás (PHOENIX *et al.*, 2007; SPARKES; SILVENNOINEN, 1999).

En el campo de la actividad física y el deporte, la relación entre narrativa y corporeidad se da en un doble sentido: la experiencia corporal del deporte y la actividad física está configuradas narrativamente, al tiempo que las narrativas configuran la experiencia que tenemos en relación con la práctica del deporte y la actividad física. En el primer sentido, nuestras narrativas personales sobre el deporte y la actividad física se proyectan en relación con otros cuerpos, construyéndose así la predominancia de una serie de narrativas sobre determinados aspectos intrínsecamente unidos al cuerpo, como la edad, la apariencia, el género, la salud o la eficacia y la eficiencia física. Estas narrativas hegemónicas, a su vez, contribuyen a crear consensos sociales entorno a qué manifestaciones corporales resultan legítimas o ilegítimas, aceptables o rechazables en un determinado momento y espacio sociocultural (DONALDSON, 1993; FEATH-

ERSTONE; HEPWORTH; TURNER, 1991; SHILLING, 1993). Pero además, en el segundo sentido, en gran medida construimos nuestra subjetividad personal internalizando las narrativas sociales sobre el cuerpo. Cada uno de nosotros sentimos y valoramos nuestras experiencias corporales desde dentro. Pero el sentido y el significado de dichos sentimientos y experiencias corporales es en buena medida fruto de la incorporación de narrativas que están fuera de nosotros. De esta manera, la interiorización de las narrativas sociales sobre el cuerpo da sentido a nuestra presencia en el mundo (POPE; PHILIPS; OLIVARDIA, 2000; TORO; ARTIGAS, 2000).

4. ¿PARA QUÉ SIRVE LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA? ALGUNOS USOS Y POSIBILIDADES PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE

El primer argumento para el empleo de la investigación narrativa es que, como hemos planteado anteriormente, puede suponer una alternativa a los enfoques (neo)positivistas que dominan la investigación en el ámbito de la actividad física y el deporte. El término ‘alternativa’ no implica un juicio valorativo. Al contrario, supone asumir que existen formas de investigación distintas que mantienen postulados diferentes sobre la realidad y sobre el conocimiento, y que sus diversas explicaciones e interpretaciones pueden contribuir a ampliar el conocimiento en nuestro campo. Proponer alternativas supone, primero, ampliar el repertorio de posibilidades de comprender y llevar a cabo la investigación y, segundo, posibilitar el contrapeso de una balanza que se inclina en un único sentido (SMITH; DEEMER, 2000). En concreto, la investigación narrativa, fundamentalmente la de carácter relativista, ofrece a nuestro campo *otra* manera de comprender experiencias corporales como la lesión, la enfermedad, la depresión, la experiencia de fluir o el envejecimiento, entre otras, y cómo los deportistas, el profesorado y el alumnado de educación física y, en general, las personas relacionadas con la práctica de actividad física componen los significados de esas experiencias. Las diversas formas en las que las personas dan sentidos a experiencias particulares en sus vidas pueden servir para “[...] comprender y mostrar la complejidad del ser humano, en

vez de eliminarla del panorama de la investigación.” (SPARKES; SMITH, 2009a, p. 10)

Otra razón que puede servir para justificar la investigación narrativa en nuestro campo es que, frente a otras formas de investigación cualitativa, enfatiza la importancia del componente relacional de cuestiones importantes en la práctica de la actividad física y el deporte como la autoestima, los procesos de enseñanza, los procesos de interacción social y la dinámica de grupos. En la investigación narrativa se subraya que los investigadores no solo obtenemos y analizamos datos, sino que construimos interactivamente historias *con* los sujetos a los que investigamos. Al hacerlo, debemos considerar con cuidado la manera en que operamos en dichas situaciones y las consecuencias que pueden derivarse de dichos procesos. Como plantean Pinnegar y Daynes (2007, p. 29) “[...] lo que distingue al giro narrativo del cientificismo objetivista es el considerar que el proceso de conocer a las personas es relacional, lo que, en última instancia, supone cuidado, curiosidad, pasión, interés y voluntad de cambiar lo que resulta injusto o negativo para las personas”.

El acceso a los mundos personales del profesorado, el alumnado, los deportistas y los practicantes de actividad física sería otro de los potenciales que ofrece la investigación narrativa. Las narrativas pueden mostrar cómo se experimentan y cómo se construyen personal, colectiva y socialmente las emociones, los sentimientos, los sentidos de la salud y la enfermedad y las motivaciones para el cambio de hábitos, entre otros. Tanto en la práctica profesional como en la investigación, a menudo pedimos a colegas, estudiantes o deportistas que compartan con nosotros relatos sobre momentos importantes en su experiencia deportiva. Al hacerlo, estamos pidiendo que nos cuenten historias, por ejemplo, de éxitos o fracasos como docentes, de victorias contra pronóstico o de derrotas heroicas, historias de vuelta a la práctica después de una lesión o de experiencias físicas cotidianas que suponen algo especial para la persona que las vive. En realidad, estudiantes, profesorado, deportistas, entrenadores, gestores deportivos e investigadores “nadan en un mar de historias y relatos que escuchamos, leemos o vemos. Por tanto, tenemos mucho que ganar al enlazar con el debate del giro

narrativo que se está produciendo en otras disciplinas” (SMITH; SPARKES, 2009a, p. 11).

Anteriormente hemos comentado que las narrativas tienen la capacidad de iluminar el fundamento social y cultural de las historias y, en nuestro caso, las maneras en que operan en nuestras vidas como deportistas y como personas físicamente (in)activas. Como afirma Riessman (2008, p. 105) “[...] las historias son artefactos sociales, nos dicen tanto acerca de la sociedad y la cultura como de las personas y los grupos”, lo que tiene diversas implicaciones en nuestro campo. Por ejemplo, de acuerdo con Smith y Sparkes (2005), ver las narrativas como algo personal y social tiene la implicación teórica de que, aunque obviamente el individuo importa, las historias que contamos no suponen un relato inmediato y *puro* de la experiencia personal. En la medida en que las historias no pueden verse como una ventana transparente a través de la cual podemos ver el mundo personal y privado, un camino recto hacia la verdadera experiencia personal, los investigadores están llamados a interpretarlas. Riessman (2008) subraya que transformar la experiencia vivida en palabras supone inevitablemente hacer un uso del vocabulario y los recursos narrativos de los que se dispone, y ambos están en alguna medida constreñidos por la realidad social y cultural. Para ser capaz de contar una historia, para conseguir que una historia contada sea inteligible para los demás, el que la cuenta debe usar los recursos narrativos que la cultura le ofrece, que siempre son limitados. Y dichos límites forjan nuestra capacidad de acceso y comprensión al mundo social. Al desvelar nuevas historias y ofrecer nuevas interpretaciones sobre las historias, la investigación narrativa puede ampliar los recursos narrativos de los que disponen las personas en relación con la actividad física y el deporte, por ejemplo revelando las implicaciones de aspectos como el género, la etnicidad o la clase social en la construcción de narrativas sobre la educación física, el rendimiento deportivo o la práctica de actividad física para la salud.

El énfasis relacional conecta con el potencial de la investigación narrativa para ayudar a comprender la manera en que las personas (re)construyen sus *vos* y sus identidades en

múltiples contextos. Asimismo, ayuda a entender cómo estos procesos pueden influir en la autoestima, la percepción de la imagen corporal, la salud física y mental, la adherencia al ejercicio o el desarrollo de la carrera profesional del profesorado, por citar diversos ejemplos. Por otra parte, en las sociedades complejas, en las que la construcción del *yo* se ve sometida a múltiples tensiones y transformaciones radicales a lo largo de la vida, el cuerpo juega un papel esencial en la creación y mantenimiento de nuestras identidades (SHILLING, 1993). De ahí que un suceso disruptivo que afecte al cuerpo (como una enfermedad o lesión grave) pueda suponer una amenaza ya no sólo al bienestar las personas, sino a la propia seguridad ontológica de su *yo*, al modo en que dan sentido a su presencia en el mundo. En este sentido, la investigación narrativa en nuestro campo puede contribuir a comprender mejor la manera en que el *yo*, y más concretamente el *yo corporal*, construye su *coherencia narrativa*, es decir, la forma en que el *yo* da continuidad a las narrativas personales a lo largo del tiempo, el espacio y los distintos contextos socioculturales por los que transita (SMITH; SPARKES, 2002).

Teniendo en cuenta la importancia del tiempo y de lo temporal en la experiencia humana, la investigación narrativa en el ámbito de las ciencias de la actividad física y el deporte puede servir para ofrecer interpretaciones sobre cómo se estructura narrativamente el tiempo en aspectos vinculados con la corporeidad y la práctica profesional. De esta manera pueden captarse la naturaleza y la evolución de los ciclos, periodos y transiciones que marcan el decurso temporal, por ejemplo, del desarrollo profesional de los docentes (BOLÍVAR; DOMÍNGO; FERNÁNDEZ, 2001) o el abandono de la práctica deportiva profesional (DOUGLAS; CARELESS, 2009). Phoenix et al. (2007) dirigen su interés hacia las maneras en que los jóvenes deportistas relacionan sus experiencias y expectativas con el envejecimiento, mostrando cómo las visiones del envejecimiento de los deportistas conectan fundamentalmente con narrativas muy

negativas sobre el mismo. Para estos autores esto resulta particularmente importante en la medida en que el acceso de los deportistas únicamente a narrativas negativas sobre el envejecimiento restringe sus posibilidades de experimentar el inevitable proceso de envejecer como una experiencia gratificante y positiva.

Asimismo, la investigación narrativa ofrece a nuestro campo el potencial de abordar el estudio de la educación física, la actividad física y el deporte entendiendo el cuerpo como una experiencia biológica y psicosocial *vivida* (SMITH, 2007; SPARKES, 2005; SMITH; SPARKES, 2009a). Por ejemplo, al escuchar las historias que se cuentan *con* el cuerpo y *desde* el cuerpo, podemos no solo comprender mejor la vida de la persona, sino también cómo las prácticas sociales afectan las experiencias corporales gratificantes o negativas, como el abandono, el estrés, la ansiedad o la depresión. Smith (1999) ofrece un ejemplo esclarecedor con respecto a este último aspecto, mostrando cómo la experiencia de la depresión es *vivida* corporalmente. Del mismo modo Smith y Sparkes (2007, 2008b) revelan cómo algunos deportistas asocian la experiencia de la discapacidad a significados ligados al control corporal. De esta manera, las historias contadas con el cuerpo, y no solo a través del cuerpo, pueden mostrar cómo la comprensión de la vida social y personal está íntimamente ligada y configurada por el cuerpo.

Además de estos potenciales beneficios y usos, la investigación narrativa puede ser valiosa también por la importancia explícita que le concede a la escritura y la representación de los resultados (RICHARDSON, 2000; SMITH, 1999; SPARKES, 2002). Partiendo del hecho de que la comunicación es esencial en cualquier tipo de investigación, y que la escritura es la manera más habitual de ejercer dicha comunicación, se presta atención a las implicaciones teóricas, analíticas y éticas de las distintas maneras en las que el investigador puede conectar con el lector, entre las que se incluyen los relatos realistas, los confesionales, el etnodrama, la ficción, la música, la pintura, la fotografía, la autoetnografía, la representación poética (véase SPARKES, 2002). Es importante recalcar que todos estos géneros, cuando se eligen con criterio y se llevan bien a la práctica, encierran potenciales beneficios para nuestro campo. Por

ejemplo, Sparkes y Douglas (2007) usan la representación poética para explorar las motivaciones que tiene una golfista profesional. Para ellos, transformar sus datos en poesía ofrece varios beneficios relativos a la adecuación, la honestidad, la evocación o la actitud activa en la lectura, lo que, tal y cómo es su propósito, condensa los datos e invita al lector o lectora a múltiples interpretaciones acerca de las vivencias representadas poéticamente.

Finalmente, la narrativa también puede ser útil como herramientas para una práctica reflexiva en diversos campos aplicados de la educación física y las ciencias de la actividad física y el deporte (véase GILBOURNE; RICHARDSON, 2006). En el ámbito de la formación del profesorado, Wittizorecki *et al.* (2006) plantean que las narrativas pueden ser, al mismo tiempo, un objeto de investigación y un proceso de formación que conecte la dimensión personal y social del aprendizaje profesional. Krüger y Krüg (2009) también utilizan la investigación narrativa para ilustrar la dimensión vivencial de los procesos de reforma de los planes de estudio. Por otra parte, el potencial de las historias para inspirar, motivar y persuadir confiere a la investigación narrativa la posibilidad de ofrecer respuestas alternativas a retos específicos, especialmente cuando nos enfrentamos a situaciones nuevas o conflictivas. Como hemos apuntado anteriormente, aumentar el número y la diversidad de historias a las que tenemos acceso significa ampliar nuestro repertorio narrativo y, en consecuencia, los recursos de los que disponemos para comprender *otros* significados y actuar en consecuencia. Por ejemplo, conocer el repertorio narrativo sobre la discapacidad puede servir a los especialistas en ejercicio o rehabilitación para conectar con las narrativas de los discapacitados (SMITH; SPARKES, 2007). En el ámbito del deporte, Stelter (2006) plantea que las narrativas pueden servir para mejorar los recursos de los equipos, a veces demasiado anclados en razonamientos o enfrentamientos en los que una parte trata de convencer a otra. Las narrativas pueden ayudar a mejorar la comprensión de las realidades comunes de los miembros de los equipos, iniciando un proceso que sirva para el desarrollo y el cambio de las dinámicas de grupo.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Las narrativas juegan un importante papel en la vida de las personas. La investigación narrativa, por tanto, puede resultar relevante a la hora de comprender y ofrecer recursos a las personas que se dedican a investigar sobre actividad física y deporte. En síntesis, la investigación narrativa podría describirse como un compromiso con la interpretación y la comprensión profunda de experiencias y significados que están presentes en las historias que contamos. Los argumentos para su desarrollo y su utilización emergen cuando se considera que las personas damos forma a nuestra realidad cotidiana mediante narrativas y comprendemos nuestras vidas y mundos narrativamente. Las narrativas son a la vez personales y sociales en la medida en que sirven para configurar e interpretar nuestra presencia en el mundo. Los *yos*, las identidades, la organización temporal de nuestra experiencia y nuestra corporeidad se configuran narrativamente. En la educación física y las ciencias del deporte, la investigación narrativa puede contribuir a comprender y motivar a la acción comunicativa en ámbitos tan amplios y tan diversos como la dimensión relacional de las actividades físicas, los mundos personales de sus practicantes y profesionales, el fundamento sociocultural de sus experiencias, la coherencia, los ciclos vitales y la vivencia corporal de la vida social. La investigación narrativa, especialmente desde su concepción relativista/constructivista, supone una alternativa a las concepciones realistas y (neo)positivistas predominantes en nuestro campo y, concretamente, posibilita explorar diversas formas de análisis y representación de los resultados. En su aplicación práctica, el estudio de las narrativas puede servir para ampliar el repertorio narrativo y, por tanto, el abanico interpretativo y de acción de las personas y los grupos.

Con esta revisión sobre sus supuestos, características y potenciales usos hemos intentado mostrar que, a pesar de tratarse una forma de investigación relativamente nueva y poco utilizada, la investigación narrativa presenta un gran potencial en nuestro campo. Y, del mismo modo, nuestro campo puede ofrecer mucho a la comprensión de las narrativas personales y sociales que se articulan

en relación con el cuerpo, la educación física, la actividad física y el deporte. Considerada sin prejuicios y razonando su utilización, la investigación narrativa puede contribuir a ampliar los horizontes de investigadores preocupados por profundizar en los significados personales, sociales y culturales de muy diversos aspectos de la educación física, la actividad física y el deporte. Dicho esto, es importante afirmar que la investigación narrativa, por supuesto, no es *la* investigación que lo explique todo, como tampoco lo es ninguna otra forma de investigación.

A investigação narrativa em educação física e esporte: que é e qual a sua utilidade

Resumo: A crescente preocupação pela pesquisa narrativa em ciências sociais tem tido pouco impacto sobre a educação física e ciências do esporte. Neste artigo, vamos tentar compensar esta situação questionando o significado desta pesquisa e sua utilidade para o nosso campo. Para compreender esta nova e complexa forma de pesquisa, o que primeiro tentamos definir que é "narrativa". Posteriormente, apresentamos as premissas básicas e características principais da investigação narrativa. Por fim, apresentamos algumas razões pelas quais ela pode ser benéfica para o estudo das narrativas em áreas específicas da educação física e esporte. Em conclusão, acreditamos que a investigação narrativa pode ser uma ferramenta útil, mas problemática, para a teorização e pesquisa em nosso campo. No entanto, chamamos a atenção para o risco de fazer investigação narrativa, simplesmente porque ela seja nova ou esteja na moda. Os pesquisadores e profissionais que queremos fazer pesquisa narrativa devemos informar-nos sobre os seus prós e contras e fazer escolhas responsáveis e sensatas sobre por que e quando fazer.

Palavras-chave: Investigação. Narrativa. Epistemologia. Relativismo. Corpo.

Narrative research in physical education and sport: what is it and what is it for

Abstract: Narrative inquiry is a burgeoning form of research in social sciences that has received little attention in physical education and sport sciences. In this article, we seek to balance this situation by offering an understanding of what narrative inquiry can be and can offer to our field. In order to gain some theoretical purchase on a difficult field, we first define narrative. Next, a distillation of guiding assumptions and characteristics are offered. Finally, some reasons as to why narratives may be of benefit for the field of physical education and sport. In conclusion, we consider narrative inquiry as a useful, although problematic, way of theorizing and doing research in the domains of physical education, sport and exercise sciences. It should not, however, be taken up or practiced simply because it is new or fashionable. Informed, principled, and responsible choices must be made by researchers and applied professionals about why and when they might engage with narrative inquiry should they wish to do so.

Key words: Narrative. Inquiry. Epistemology. Relativism. Body.

REFERÊNCIAS

ANDREWS, M.; SCLATER, S.; RUSTIN, M.; SQUIRE, C.; TREACHER, A. Introduction. In: ANDREWS, M.; SCLATER, S.; SQUIRE, C.; TREACHER, A. (Eds.). **Lines of narrative**, Londres: Routledge, 2000. p. 1–10.

ATKINSON, P.; COFFEY, A.; DELAMONT, S. **Key themes in qualitative research**. Oxford: AltaMira, 2003.

BAMBERG, M. Stories: big or small, why do we care? **Narrative Inquiry**, Amsterdam, v.16, p.139–147, 2006.

BARBERO, J.I. Ficción autobiográfica en torno a la cultura corporal y la vida cotidiana. **Educación Física y Deporte**, Medellín, v. 25, n.2, p. 47–63, 2006.

BOCHNER, A. Perspectives on inquiry III: the moral of stories. In: KNAPP, M.; DALEY, J. (Eds.), **The handbook of interpersonal communication**. 3. ed.. Londres: Sage, 2002. p. 73–101.

BOLÍVAR, A.; DOMÍNGO, J.; FERNÁNDEZ, M. **La investigación biográfico-narrativa en educación**. Madrid: La Muralla, 2001.

BROCKMEIER, J.; HARRÉ, R. Narrative: Problems and promises of an alternative paradigm. In: BROCKMEIER, J.; CARBAUGH, D.. (Eds.). **Narrative and identity**. Amsterdam: John Benjamins, 2001. p. 39–58.

BRUNER, J. **Acts of meaning**. Cambridge, MA: Harvard University, 1990.

BRUNER, J. **Making stories**. Cambridge, MA: Harvard University, 2002.

CARLESS, D.; SPARKES, A.C. The physical activity experiences of men with serious mental illness: three short stories. **Psychology of Sport and Exercise**, Londres, v. 9, p. 191–210, 2008

CHARON, R. A narrative medicine for pain. In: CARR, D.; LOESER, J.; MORRIS, D. (Eds.). **Narrative, pain, and suffering**. Seattle, WA: IASP, 2005. v.34, p. 29–44.

CLANDININ, J.; PUSHER, D.; ORR, A. Navigating sites for narrative inquiry. **Journal of Teacher Education**, Washington, DC, v. 58, p. 21–35, 2007.

COBLEY, P. **Narrative**. Londres: Routledge, 2001.

CSIKSZENTMIHALYI, M. **Flow: The classic work on how to achieve happiness**. Londres: Rider, 2002.

CZARNIAWSKI, B. **Narratives in social science research**. Londres: Sage, 2004.

DENZIN, N. Foreword: narrative's moment. In: Andrews, M.; Sclater, S.; Squire, C.; Treacher, A. (Eds), **Lines of narrative**. Londres: Routledge, 2003. p.xi-xiii.

DENZIN, N.; LINCOLN, Y. **Handbook of Qualitative Research**. Thousand Oaks: Sage, 2000.

Movimento, Porto Alegre, v. 17, n. 01, p. 11-38, janeiro/março de 2011.

DEVÍS, J.; SPARKES, A.C. La crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física. Un estudio biográfico. *In*: DEVÍS, J. (Coord.). **La educación física, el deporte y la salud en el siglo XXI**. Alcoy: Marfil, 2001. p. 87-99.

DEVÍS, J.; SPARKES, A.C. La crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física. La reconstrucción de un estudio biográfico. *In*: SICILIA, A.; FERNÁNDEZ-BALBOA, J-M.. (coord.). **La otra cara de la investigación**. Reflexiones desde la educación física. Sevilla: Wanceulen, 2004. p. 83-108.

DONALDSON, M. What Is Hegemonic Masculinity? **Theory and Society**, Dordrecht, v.22, n. 5, p. 643-657, 1993.

DOUGLAS, K.; CARELESS, D. Abandoning The Performance Narrative: Two Women's Stories of Transition from Professional Sport. **Journal of Applied Sport Psychology**, Philadelphia, v.21, p.213-230, 2009.

EAKIN, P. **How lives become stories: Making selves**. Londres: Cornell University, 1999.

ELLIOTT, J. **Using narrative in social research**. Londres: Sage, 2005.

FEATHERSTONE, M.; HEPWORTH M.; TURNER, B.S. **The body. Social process and cultural theory**. Londres: Sage, 1991.

FRANK, A. **The wounded storyteller**. Chicago: University of Chicago, 1995.

FREEMAN, M. Life "on holiday"? In defense of big stories. **Narrative Inquiry**, Amsterdam, v.16, p.131-138, 2006.

GERGEN, K. **An invitation to social construction**. Londres: Sage, 1999a.

GERGEN, K. Agency: social construction and relational action. **Theory & Psychology**, Calgary, v.9, p.113-115, 1999b.

GILBOURNE, D.; RICHARDSON, D. Tales from the field: personal reflections on the provision of psychological support in professional soccer. **Psychology of Sport and Exercise**, Londres, v. 7, p. 325-337, 2006.

KRANE, V.; BAIRD, S. Using ethnography in applied sport psychology. **Journal of applied sport psychology**, Philadelphia, v.17, p.1-21, 2005.

KRÜGER, L.G.; KRUG, H.N. Licenciatura em Educação Física: Concepções a partir da Vivência Experienciada dos Professores do Ensino Superior em seu Percurso Formativo. **Movimento**, Porto Alegre, v.15, n.1, p.51-70, 2009.

LÓPEZ PASTOR, V.M.; GARCÍA-PEÑUELA, A.; PÉREZ BRUNICARDI, D.; LÓPEZ PASTOR, E.; MONJAS AGUADO, R. Las historias de vida en la formación inicial del profesorado de educación física. **Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte**, Madrid, v.4, n.13, p. 45-57, 2004.

LIEBLICH, A.; TUVAL-MASHIACH, R.; ZILBER, T. **Narrative research**. Londres: Sage, 1998.

Movimento, Porto Alegre, v. 17, n. 01, p. 11-38, janeiro/março de 2011.

MCLEOD, J. **Narrative and psychotherapy**. Londres: Sage, 1997.

MOURAO, L.; MOREL, M. As narrativas sobre o futebol feminino: o discurso da mídia impressa em campo. **Revista Brasileira de Ciências do Esporte**, São Paulo, v. 26, n. 2, p. 73-86, 2006.

PAVÍA, V. Una invitación a escribir historias de la propia práctica. **Lecturas: educación física y deportes**, Buenos Aires, v. 7, n.40, p 1-2, 2001.

PHOENIX, C.; SMITH, B.; SPARKES, A.C. Experiences and expectations of biographical time among young athletes: a life course perspective. **Time & Society**, Londres, v.16, p. 231–252, 2007.

PINNEGAR, S.; DAYNES, G. Locating narrative inquiry historically. *In*: CLANDININ, D. J.. (Ed.). **Handbook of narrative inquiry**. Londres: Sage, 2007. p. 3–34.

POLKINGHORNE, D. **Narrative knowing and the human sciences**. Albany, NY: Suny, 1988.

POPE, H.G.; PHILIPS, K.A.; OLIVARDIA, R. **The Adonis complex: The secret crisis of male body obsession**. Nueva York: Free, 2000.

RICHARDSON, L. Writing: a method of inquiry. *In*: DENZIN, N.; LINCOLN, Y. (Eds.), **Handbook of qualitative research**. 2. ed.. Londres: Sage, 2000. p. 923–948.

RIESSMAN, C. **Narrative Methods for the Human Sciences**. California: Sage, 2008.

SARBIN, T. (Ed.). **Narrative psychology**. Nueva York: Praeger, 1986.

SHENHAV, S. Thin and thick narrative analysis: on the question of defining and analysing political narratives. **Narrative Inquiry**, Amsterdam, v.15, p.75–99, 2005.

SHILLING, C. **The social body and social theory**. Londres: Sage, 1993.

SMITH, B. The Abyss: exploring depression through a narrative of the self. **Qualitative Inquiry**, Londres, v.5, p. 264–279, 1999.

SMITH, B. The state of the art in narrative inquiry: some reflections. **Narrative Inquiry**, Amsterdam, v.17, p.391–398, 2007.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Men, sport, spinal cord injury, and the construction of coherence: narrative practice in action. **Qualitative Research**, Londres v.2, p.43-171, 2002.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Narrative inquiry in sport and exercise psychology: What can it mean, and why might we do it? **Psychology of Sport and Exercise**, Londres v.10, p. 1–11, 2009a.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Narrative analysis and sport and exercise psychology: Understanding lives in diverse ways. **Psychology of Sport and Exercise**, Londres, v.10, p.279-288, 2009b.

Movimento, Porto Alegre, v. 17, n. 01, p. 11-38, janeiro/março de 2011.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Men, sport, spinal cord injury, and narratives of hope. **Social Science and Medicine**, Oxford, v. 61, p.1095–1105, 2005.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Narrative inquiry in psychology: exploring the tensions within. **Qualitative Research in Psychology**, Londres v.3, p.169–192, 2006.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Sport, spinal cord injury, and body narratives: a qualitative project. **Health Psychology Update**, Leicester v.16, p.26–33, 2007.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Contrasting perspectives on narrating selves and identities: an invitation to dialogue. **Qualitative Research**, Londres v.8, p. 5–35, 2008a.

SMITH, B.; SPARKES, A.C. Changing bodies, changing narratives and the consequences of tellability: a case study of becoming disabled through sport. **Sociology of Health and Illness**, Boston, v. 30, p. 217–236, 2008b.

SMITH, J. A. Towards a relational self: Social engagement during pregnancy and psychological preparation for motherhood. **British Journal of Social Psychology**, Londres, v.38, p. 409–426, 1999.

SMITH, J. K. **The nature of social and educational inquiry: Empiricism versus interpretation**. Norwood, NJ: Ablex , 1989.

SMITH, J. K.; DEEMER, D. The problem of criteria in the age of relativism. *In*: DENZIN, N.; LINCOLN, Y. (Eds.), **Handbook of qualitative research**. 2. ed.. Londres: Sage, 2000. p. 877–896.

SPARKES, A.C. **Telling stories in sport and physical activity. A qualitative journey**. Champaign: Human Kinetics, 2002.

SPARKES, A.C. Investigación narrativa en la educación física y el deporte. **Ágora para la E.F. y el Deporte**, Palencia v. 2-3, p. 51-60, 2003.

SPARKES, A.C. Reflections on an embodied sport and exercise psychology. *In*: STELTER, R.; ROESSLER, K. (Eds.), **New approaches to exercise and sport psychology**. Oxford: Meyer & Meyer Sport, 2005. p. 31–54.

SPARKES, A.C.; DEVÍS, J. Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *In*: MORENO, William (Ed.). **Educación cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales**. Medellín: Funámbulos, 2008. p. 43-68.

SPARKES, A.C.; DOUGLAS, K. Making the case for poetic representations: an example in action. **The Sport Psychologist**, Champaign, n.21, p.170-189, 2007.

SPARKES, A.C.; PARTINGTON, S. Narrative practice and its potential contribution to sport psychology: the example of flow. **The Sport Psychologist**, Champaign, v. 17, p. 292–317, 2003.

SPARKES, A.C.; SILVENNOINEN, M. (Eds.) **Talking bodies: Men's narratives of the body and sport**. SoPhi: University of Jyväskylä, Finlandia, 1999.

Movimento, Porto Alegre, v. 17, n. 01, p. 11-38, janeiro/março de 2011.

SPARKES, A.C.; SMITH, B. Men, Sport, Spinal Cord Injury and Narrative Time. **Qualitative Research**, Londres, v.3, n.3, p. 295-320, 2003.

SPARKES, A.C.; SMITH, B. Judging the quality of qualitative inquiry: Criteriology and relativism in action. **Psychology of Sport and Exercise**, Londres v. 10, n.5, p. 491-497, 2009.

STELTER, R. Team development in a relational perspective. *In*: BOEN, F.; CUYPER, B.; OPDENACKER, J. (Eds.). **European developments in exercise and sport psychology**. Lovaina : Lannoo, 2006. p. 47-58.

STELTER, R. Coaching: a process of personal and social meaning making. **International Coaching Psychology Review**, Leicester, n. 2, p.191-201, 2007.

STRAWSON, G. Against narrativity. **Ratio**, Oxford, v. 17, n. 4, p. 428-452, 2004.

TORO, J.; ARTIGAS, M. **El cuerpo como enemigo**: comprender la anorexia. Barcelona: Martínez Roca, 2000.

WITTIZORECKI, E.; BOSSLE, F.; OLIVEIRA E SILVA, L.; DE OLIVEIRA, L.R.; GUNTHER, M.C.C.; DOS SANTOS, M.V.; SANCHOTENE, M.U.; MOLINA, R.K.; DIEHL, V.R.O.; NETO, V.M. Pesquisar exige interrogar-se: A narrativa como estratégia de pesquisa e de formação do(a) pesquisador(a). **Movimento**, Porto Alegre, v. 12, n. 2, p. 9-33, 2006.

Agradecimientos: Agradecemos a Marcelo Andrade su asistencia lingüística en portugués.

Este artículo se ha realizado con el apoyo del Ministerio de Educación de España, mediante una ayuda I+D del Programa Explora (EDU2009-06815-E/EDUC).